

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 por trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Indicamos en nuestro número de ayer que es muy probable que donde los hombres han creído encontrar la solución de las cuestiones pendientes, tropiecen con nuevos motivos de más profundas y más generales desavenencias que pudieran ocasionar graves conflictos.

La tranquilidad de Europa, la prosperidad del comercio, la rehabilitación del crédito; en una palabra, los tan cacareados intereses materiales hacen poner el grito en el cielo cada vez que asoma el temor de una guerra; no las consideraciones del orden moral, ni siquiera las víctimas que la guerra ocasiona son las que mueven a pedir la paz. El negocio, el tanto por ciento; hé ahí el punto de partida para juzgar del bien o malestar de las naciones, de su política y de todo su ser. Pero eso cuando la paz se restablece, sea quien quiera el que quede vencido, sean cualesquiera los principios que queden sacrificados, las naciones neutrales, si es que puede decirse que existen, cuando no hay apenas otra regla de conducta que el mercantilismo cosmopolita, se duelen de que se altere la paz, en cuanto esa alteración se siente en sus fábricas y en sus bolsas, y se interesan tanto más que las mismas naciones beligerantes por poner fin a un estado que afecta de una manera inmediata a los intereses materiales.

Pero, por lo mismo que tanto cuidado se pone en la conservación de estos intereses, y que en ellos cifran su bienandanza las naciones modernas, resulta que se dedican con todo empeño a acrecentarlos, que a este fin se dirigen todos sus esfuerzos, aun a costa de la moral y del derecho, y así como la ambición y el desordenado deseo de riquezas engendran entre los particulares la violencia y la estafa, así también entre los Estados, de la ambición y el injusto deseo de mayor pujanza material, nacen la violación de los tratados, la conculcación de legítimos derechos, las anexiones, las cesiones, etc. Nada hay más espuesto a desavenencias entre particulares que los intereses materiales cuando se hace de estos un aprecio exagerado; y que esto mismo sucede entre las naciones, prueba demasiado las guerras de los tiempos modernos, hijas casi todas ellas de estos intereses.

De modo que, mientras que por un lado se condena la guerra y se lamentan sus consecuencias, por otro se hacían diariamente nuevos elementos, y directa o indirectamente se trabaja sin cesar para provocarla, y las naciones que hoy la provocan por su particular interés, mañana como neutrales tratan de impedir que otras la lleven adelante.

Rara vez se firma un tratado de paz sin que veamos que surgen del mismo nuevos motivos de guerra. Como que no son los principios morales los que regulan las relaciones internacionales, al retirarse las naciones del campo de batalla, si han salido victoriosas buscan nuevo pábulo a su ambición, si vencidas, meditan en los medios de resarcirse de sus pérdidas.

De esta suerte, la desconfianza ó la guerra es el estado general de los pueblos. ¿Qué mucho, pues, que a pesar de la cesión del Véneto, a pesar de la mediación del poderoso soberano de Francia y aun cuando Prusia accediese al ar-

misticio, que no accede según las últimas noticias que tenemos a la vista, presentemos nuevas complicaciones que puedan dar por resultado, quizá, la guerra general que ahora parece conjurada?

Una de dos: ó Prusia acepta el armisticio, ó quiere continuar la guerra. Si lo primero, renacerá el proyecto de Congreso europeo, y veremos reunidos en torno de una mesa a los representantes de las Potencias europeas, con el único fin de restablecer el famoso equilibrio; y el equilibrio no se entenderá restablecido para cada uno de los diplomáticos allí congregados, sino en cuanto consiga hacer valer las exigencias que presenta. Unas serán las de Francia, otras las de Austria, otras las de Rusia, otras las de Prusia, otras las de Inglaterra; nadie querrá salir desairado, y el que menos querrá conservar la influencia que tiene en los destinos de Europa. No se trata de pequeñas diferencias, sino de cambios importantes en el mapa del continente, de la suerte de Alemania, compuesta de una multitud de naciones diversas. ¿Podemos tener seguridad de que en las mil cuestiones que se susciten se llegue sin dificultad a un acuerdo común?

Si Prusia teme que por medio de la paz no ha de llevar a cabo sus ambiciosos proyectos, si ve que no ha de alcanzar la preponderancia sobre Austria en Alemania, que es objeto constante de sus afanes, envalentonado con el triunfo de Sudowa, se negará a aceptar el armisticio, querrá que continúe la guerra, máxime si para ello cuenta con el auxilio de Florencia, en virtud de tratados secretos. En este caso Francia sería desairada; por honra propia tendría que defender a Austria contra las desmesuradas exigencias de Prusia; tal vez en castigo aumentaría las suyas respecto a las provincias del Rhin, y hé aquí un motivo próximo de complicaciones.

Prueba insigne de falta de experiencia y previsión daría quien creyese que los actos de los Emperadores de Austria y Francia son garantía eficaz de una paz duradera. No negaremos que puede salir de ellos, pero nos inclinamos a creer que ha de tropezar con gravísimas dificultades, y que en último resultado dejarán en pie peligros inminentes de ulteriores conflictos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 6.—Ayer llegó a esta capital la Reina Cristina.

Casi todos los edificios de París aparecieron anoche iluminados espontáneamente, en celebridad de la noticia de la cesión del Véneto.

Corre hoy el rumor de que Prusia se niega terminantemente a la celebración de un armisticio.

Aunque probable, es prematura todavía esta noticia.

PARIS, 6.—Prusia no acepta el armisticio. Se cree, sin embargo, que este tendrá lugar, y que la paz será un hecho próximamente.

PARIS, 6.—En la Bolsa de hoy ha quedado el 5 por 100 francos a 63-40, y el 4 1/2 a 96-75. Los fondos españoles no se han cotizado.

LONDRES, 6.—Los consolidados ingleses han quedado de 87 1/4 a 3/8.

Las noticias de Alemania sobre la última gran batalla mencionan diversos puntos, como Sudowa, Hertzitz y Nechanitz, sobre los cuales ha pesado todo el esfuerzo de los combatientes. Lo que de ellas se desprende es que el ejército del Elba, mandado por el Príncipe Federico Carlos, fué el que dió los golpes más decisivos a la izquierda de los austriacos, donde se hallaban el cuerpo sajón, ya

tan rudamente combatido en Gitschin, y el cuerpo del general Gablentz, tan maltratado en Trautenau.

La plaza de Koenigsgratz está en el camino de hierro de Reichenberg a Pardubitz, a dos jornadas de Josephstadt. En los últimos días formaba esta última plaza el eje de las operaciones del ejército del Norte. De allí han avanzado los cuerpos hacia Nachod, a la derecha; hacia Iser, y sobre Gitschin a la izquierda y hacia Trautenau en el Norte. Todos estos movimientos fueron hechos para impedir la unión de los dos ejércitos prusianos, objeto que fracasó por haber tomado estos a Gitschin.

Despachos particulares de Viena del 5 dicen que los prusianos fueron los que atacaron, empujándose después en la lucha todo el ejército austriaco y todo el prusiano.

En Viena la noticia de la pérdida de la batalla causó grande agitación, mezclada de consternación y de efervescencia patriótica.

Parece que los austriacos, conformándose a las instrucciones del general Benedek, intentaron en todos los encuentros atacar a sus adversarios a la bayoneta, pero rara vez lo consiguieron.

Las líneas prusianas, dispuestas muchas veces en tres filas como en tiempo de Federico el Grande, contrariamente a las prescripciones de su reglamento actual, los dejaban aproximarse hasta unos 150 pasos, impidiendo los oficiales a sus soldados que dispararan, y encargándoles habitualmente que se mantuviesen agazapados para ofrecer menos frente al fuego enemigo.

Pero en el momento en que este había llegado a esa distancia, lo recibían con cinco ó seis andanadas disparadas tiro sobre tiro con la rapidez extraordinaria que consiente el sistema de cargar por la culata, y le causaban tales bajas, que casi siempre se retiraban en desorden a pesar de su valor y del ejemplo heroico de sus oficiales, de quienes los partes prusianos hacen los mayores elogios.

En las pocas ocasiones en que los austriacos lograron empujar un combate al arma blanca, casi siempre han salido victoriosos.

Los descalabros sufridos por la excelente caballería austriaca, deben atribuirse también al armamento prusiano.

El fusil de aguja, al que se cree generalmente que deben los prusianos sus triunfos, fué propuesto a todas las grandes Potencias europeas, estudiado por todos los estados mayores y desechado en todas partes, excepto en Prusia, por diversos motivos, de los que los principales parecen ser que los soldados corren el riesgo de agotar muy pronto su provision de cartuchos y hallarse desarmados antes de terminar la lucha, y que dos semanas de campaña pueden bastar para estropear instrumentos que son bastante delicados. Estos reparos tendrían fuerza si los fusiles de aguja no tuviesen precisamente por objeto abreviar las campañas, como se ha visto en esta ocasión.

El fusil adoptado hace ya mucho tiempo en el ejército prusiano, llamado de aguja, ó sea de inflamación central, se carga por la culata y es de un sistema parecido al de las escopetas de que van ya haciendo uso los cazadores.

El cartucho es colocado en la recámara con la rapidez con que se carga una escopeta del sistema Lefauchaux. La inflamación, en vez de ser determinada por el uso de una cápsula sobre una chispa, es producida por el choque de una aguja contra la cápsula fijada en el centro del cartucho, entre la carga y la bala, de manera que la aguja atraviesa la pólvora y produce una inflamación central interior é instantánea. El fusil pesa bastante poco.

La prensa europea atribuye la inmensa derrota de los austriacos, así a las admirables armas de Prusia, como a la incapacidad estratégica de Benedek. Se le acusa de haber dejado invadir la Bohemia a los prusianos, cuando pudo darles batalla en Dresde y en las llanuras de la Silesia; de haber fatigado y diezmado a sus cuerpos de ejército en combates parciales, siempre contra fuerzas superiores; de no haber sabido impedir la reunión de los dos ejércitos enemigos, y de dar la batalla contra una masa inmensa, entusiasmada con sus parciales triunfos y la presencia del Rey de Prusia, mientras sus tropas estaban fatigadas y abatidas.

Los prusianos se habrán apoderado fácilmente de la plaza de Josephstadt, que ha quedado a retaguardia del mariscal Benedek, y desde allí podrán apoderarse en un nuevo combate de Koenigsgratz, que no es plaza fuerte, y aun de Praga, cuya defensa consideraban ya muy comprometi-

da los austriacos, antes de darse la batalla de Sudowa.

Es posible que no acepten el armisticio interin no obtengan estos resultados. Si el ejército austriaco no estuviese perdido y Benedek enfermo y desacreditado, aún podría ofrecer inmensos obstáculos a los que marchasen contra la capital del Imperio.

Hé aquí algunas noticias respecto a Italia:

El paso del Mincio por el ejército austriaco se efectuó sin disparar un tiro, y el archiduque Alberto ha llevado su cuartel general a Volta, de modo que los austriacos se hallan de nuevo en posición sobre las colinas vecinas a la llanura de Medole, precisamente en el punto en que se trabó en 1859 la batalla de Solferino.

Presumíase que el deseo del Austria al adoptar este plan fuese el de procurar salvar el honor de sus armas combatiendo una vez más al ejército italiano, replegarse en seguida sobre el Cuadrilátero y aprovecharse de los ferro-carriles que conducen hacia el Norte a Laybach, Graz, Viena, Olmutz y Pardubitz para llevar un refuerzo formidable de 400,000 hombres de buenas tropas victoriosas, y combatir en Bohemia ó sobre la línea del Elba a los dos ejércitos prusianos reunidos.

El ejército de Victor Manuel se hallaba a la sazón sobre el Oglio.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE JULIO DE 1866.

Desde el mismo momento en que tuvimos noticia de la cesión del Véneto por el Emperador de Austria a Luis Napoleón, manifestamos dudas acerca de la aceptación del armisticio por parte de Prusia.

Decíamos en nuestras últimas noticias de anteayer, después de insertar el telegrama que nos anticipó las palabras del Monitor:

«La guerra, por consiguiente, puede darse por concluida si Prusia accede al armisticio, lo cual, aunque probable, está muy lejos de ser completamente seguro. Prusia tiene desmesurada ambición; aspira a absorber a toda Alemania; a convertirla en un vasto Imperio prusiano.»

«¿Quién sabe a dónde nos conducirá todavía la ambición del conde de Bismark, ensoberbecido con sus últimos triunfos? ¿Quién sabe si se considerará bastante fuerte para resistir a Francia?»

Ayer mismo, de entre las cuestiones pendientes de la cesión del Véneto, presentábase esta en primer lugar. «¿Accederá Prusia al armisticio? ¿Accederá sin condiciones? ¿Serán estas admisibles?»

Hoy estas dudas, que no hemos visto antes de ahora indicadas en otros periódicos, han desaparecido por completo. Prusia no acepta el armisticio.

¿Quiere esto decir que trata de seguir haciendo la guerra al Austria, solo por bárbaro placer de derramar sangre y producir estragos? No puede esto racionalmente suponerse.

Indudablemente Prusia se niega hoy a suspender la lucha, porque teme que propuesta la suspensión por el Emperador de Francia, no ha de sacar del triunfo que acaba de obtener, todas las ventajas que el conde de Bismark se había propuesto.

¿Qué consecuencias traerá la resolución de Prusia? Difícil es calcularlo.

Por de pronto, no es posible dudar que a Franciano le conviene tener a su lado dos grandes Potencias como son la Italia revolucionaria

se si vosotros lo hallareis descifrado en el logogrifo siguiente, amables lectores: «Y por qué a su vez los mismos franceses hacen desde París a las fronteras, en todas direcciones tan mal pan dentro de su patria, cuando son en España panaderos de la primera y más esquisita calidad? Yo lo ignoro y me contentaré con exclamar: ¡Pues ahí vedes!»

En tanto, las dos rivales de Castilla la Vieja, ceden a su pesar la primacía que siglos hace se disputan, y estrechan el espacio que media entre una y otra. Burgos, que nunca se aparece a las ventanillas de mi alma, (como llamó Cicerón a los sentidos), sin conmovérsele dulcemente, se adivina desde lejos, por la vejetación lozana de sus prados, por sus espesas arboledas, tan raras en las comarcas que avecinan; y entre el verde follaje de sus chopos miro la bizantina torre de las Huelgas, donde mora la Abadesa-Obispa y las ilustres damas consagradas a la guarda de los restos del vencedor de las Navas de Tolosa, que piden a Dios continuamente por los que combatieron como buenos y mantuvieron a tan grande altura las glorias de la patria.

Al divisar el cementerio de aquella casa regular en que reposan las vírgenes del Señor que han fallecido en su recinto, mis ojos se cubrieron de lágrimas, y un saludo lleno de respeto y adhesión profunda osé dirigir hacia el humilde lecho funerario de una de aquellas mujeres esforzadas, como las que citan las Santas Escrituras, que supo combatir en días no lejanos, al frente de un puñado de doncellas, como de otros días relatan las historias; no cual entonces por la defensa de una plaza, sino por la conservación de los derechos de su asilo y de las preciosidades artísticas que en-

de Victor Mannel, y la Alemania de Bismark, que, según los planes de este, tiene que ser mucho mayor que el Imperio francés.

Francia, pues, ha de quedar resentida del Gobierno prusiano si este se obstina en llevar adelante la guerra.

En tal caso, lo natural es que Napoleón se apresure a tomar posesión del Véneto que le ha cedido Francisco José, y que el ejército que tiene este en el Cuadrilátero, acuda a Viena para defender la amenazada capital del Imperio, continuando la guerra con Prusia.

«¿Quién sabe entonces la suerte que le espera a esta Potencia? ¿Quién sabe si habrá llegado el caso previsto por Napoleón en su famosa carta a Mr. Drouyn de Lhuys de intervenir en la contienda para sostener el llamado equilibrio europeo?»

Lo regular es que Prusia se haya negado al armisticio incondicional, y que para aceptarlo exija ciertas garantías. Según las noticias que hoy recibimos, los ejércitos prusianos persiguen con encarnizamiento a los austriacos, no les dejan sosegar y procuran sacar todo el partido posible de la victoria. Pues otro tanto sucede al parecer con su Gobierno, que aspira a todas las ventajas políticas de su buena fortuna.

Es posible que su desmedida ambición le pierda: es fácil que se rompa la cuerda que se estira demasiado.

De todas maneras debemos esperar grandes acontecimientos en estos días; y nunca como hoy, en que no se habla más que de paz, estamos abocados a una guerra general en que desaparezcan tronos y naciones como por ensalmo.

Quien de todas suertes hace un tristísimo papel, es el Gobierno de Florencia. Derrotado más allá y más acá del Mincio; vencido en la primera batalla formal, y aun en todas las acciones parciales, se apresta ahora a recibir el Véneto, que no ha sabido conquistar ni aun permanecer en su territorio por espacio de breves horas.

Del Gobierno florentino no se dice, ni se sospecha siquiera, que no acepte el armisticio. Se dispone a tomar buenamente lo que le den, prescindiendo por completo del honor de sus armas que ha quedado por los suelos. ¿Quién sabe! Tal vez no sea este el único sacrificio que se le exija, ni por consiguiente, el último que esté dispuesto a hacer.

Ahora se ve más en claro que nunca que los italianismos son un maniquí manejado por Francia: la patria italiana es la voluntad del César.

Háblase mucho de cláusulas secretas en el tratado de alianza entre Victor Manuel y Prusia: háblase de compromisos formales de no soltar las armas respectivamente mientras ambas Potencias no se den por plenamente satisfechas; pero nada de esto, según parece, ha sido obstáculo para que el Piemonte se dé por muy contento con la perspectiva de la cesión del Véneto, mientras el conde de Bismark prosigue la guerra y se niega al armisticio, arrojando sólo el compromiso de su negativa.

Hay en todo esto cierta cosa repugnante que está revelando la instabilidad de nacionalidades fundadas sobre tan deleznales cimientos. Por mucho que los sentimientos morales se vayan debilitando en Europa, subsisten, sin embargo,

cierra; y que después de luchar y de vencer honorosamente en esta lucha, se venció a sí misma, olvidando y perdonando a los autores del amargo fruto, que en la tierra de ordinario coje aquel que la semilla del bien siembra. Disculpad, amigos, esta digresión como tributo de un corazón agradecido a la amistad sincera de aquella mujer fuerte, que honró mi humilde afecto más que merecía, y que jamás conoció en pleno siglo diez y nueve el egoísmo miserable, ni la glacial indiferencia (1).

Pero está de Dios seguramente que los hitos ó mojones que la edad pasada sobre esta tierra clásica esparció, me lleven más y más hacia lugares tristes, donde yo bien quisiera conducirlos. Ved ahí, que apenas las dos bellísimas flechas de la imponderable catedral, como dos vigías os siguen tenazmente largo trecho, y empiezan a borrarse, merced a la distancia, teneis que clavar vuestras miradas sobre ese mausoleo colosal, cuyas antorchas de granito, parecen alumbrar la cruz que está a los pies del monumento. Es la Cartuja de Miraflores, donde duermen también el sueño de la muerte Reyes y monjes, cuyas cenizas cuando encerraba almas que a la eternidad volaron, hicieron elección de aquel sitio apartado, que pocas veces visitaba el extranjero ni el hombre del país; al paso que hoy día el silbido del vapor y el ruido de centenares de coches y viajeros, que se repite sin cesar a todas horas, parece un sarcasmo sangriento lanzado a aquellas tumbas, para probar

(1) La ilustrísima señora doña Joaquina Calderón, Abadesa, madre y señora espiritual y temporal del Real monasterio de Nuestra Señora de las Huelgas de Burgos, etc., etc.

FOLLETIN.

VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DIAS,

POR

UN ESPAÑOL RANCO.

CARTA PRIMERA.

SUMARIO.

Recuerdos de Inglaterra.—Madrid en movimiento.—Mis propósitos.—Encargo del Escorial.—La patria de Santa Teresa.—Los fondistas y los panaderos.—El cementerio de las Huelgas.—La Cartuja y los ferro-carriles.—Un cuadro de antaño.—La cena de Olazogoitia.—Los vascos y su noble tierra.—Tres cosas que hacen hoy ruido.—El Bidasoa y los franceses.—Adios a España.

BAYONA, 17 de Julio de 1865.—Perdonad, mis buenos amigos, la tardanza en remitirlos varios detalles, referentes a Inglaterra, porque las circunstancias son superiores a los hombres; y tales y tan sensibles fueron para mí algunas muy recientes, que me obligaron a suspender el envío de las cartas últimas, en que os hablaba de Oxford y de Windsor, de Chelsea y de otros objetos no menos dignos de atención en la Gran Bretaña, y de no

hastante poderosos para hacer justicia á quienes completamente prescindían de ciertos principios de honor y de dignidad.

El Sr. Cláres hizo ayer en el Congreso una interpelección al señor ministro de Hacienda, relativa á un expediente sobre cargas de justicia del pueblo de Higuera la Real.

Este pueblo tuvo un colegio de jesuitas, y lo perdió cuando la expulsión general de estos religiosos. Por causa de la expulsión, se concedieron al pueblo dos pensiones; una para un maestro de primeras letras, y otra para uno de latinitud, importantes sobre 4,950 rs.

Desde la guerra de la Independencia dejaron de pagarse en parte estas pensiones, y por completo desde el régimen constitucional. De aquí nace el expediente que incoó el año 50 el ayuntamiento de Higuera la Real.

El Sr. Cláres, con la exactitud en los detalles que le distingue, y con el interés extraordinario que pone en todos los asuntos que trata, hizo una historia minuciosa del expediente, salpicándola de reflexiones acertadísimas sobre la burocracia y sobre los defectos de que adolece la administración pública en España.

Hoy no podemos insertar el discurso del señor Cláres, por falta de espacio. Otro día lo publicaremos, tomado del *Diario de las Sesiones*.

Leemos en El Diario Español:

Algunas personas han creído que en el artículo que el martes último publicamos haciendo las apreciaciones que creímos convenientes acerca de una carta de Londres publicada en *La Correspondencia*, nuestras censuras se dirigían á determinados personajes, cuando realmente no hicimos ni quisimos hacer otra cosa que anatematizar como se merece, caso de ser verdad, al agente desconocido que el diario noticioso suponía entre nosotros. Y como la maledicencia interpreta torcidamente las apreciaciones que se hacen, por vagas que sean, creemos un deber nuestro el consignar que no nos hemos referido en nuestras censuras á persona alguna determinada, y mucho menos al Sr. Osmá, como algunos han supuesto, persona que nos merece el favorable concepto de que justamente goza en Madrid.

Leemos en un diario ministerial:

«Las economías realizadas en el ministerio de Fomento, según la ley de autorizaciones, alcanzan á la décima parte del presupuesto total de aquel departamento.

Tenemos entendido que en la dirección general de agricultura, industria y comercio y sus dependencias, se rebajan tres millones de reales; en la de obras públicas y las suyas, cinco; y en la de instrucción pública, dos y medio. Total 10.500.000 reales.

Siendo el presupuesto ordinario de Fomento 106.000.000, la economía realizada corresponde, como hemos dicho, á un 10 por 100.

Estas son nuestras noticias:

El presupuesto de Gobernación asciende á la suma de 102.000.000, cinco menos que el del año 65-66, á consecuencia de las rebajas hechas por el señor Posada Herrera y la comisión del Congreso, y por consiguiente la economía que se va á realizar asciende á 40.000.000, poco más ó menos.

Creemos que en los demás ministerios, según la índole de los servicios públicos y las necesidades del Tesoro, se harán todas las rebajas posibles hasta llegar á una cantidad respetable.

Parece que de un día á otro publicará la *Gaceta* este arreglo del ministerio de Fomento.

Se tiene por seguro que S. M. concederá títulos de Castilla á los generales Quesada y Echagüe, y la grandeza de España al señor marqués de Zorzoza.

Se ha concedido un año de abono para todos los efectos de campaña, á las tropas de la guarnición que tomaron parte en el combate del 22 contra los sublevados.

Ayer salió con dirección á París el embajador de España, señor marqués de Lema, y de un día á otro partirá para Londres el señor marqués de Molins, el cual se ha despedido ya del señor duque de Tetuan.

Días pasados publicamos los datos oficiales acerca de las bajas que tuvo el ejército el día 22 de Junio.

El número de los paisanos muertos ó heridos en tan sangrienta jornada, no baja de 600 hombres. Además, pasan de 2.000 los presos por consecuencia de los últimos sucesos.

Parece, dice *El Contribuyente*, que no se suprimen más que dos Universidades, la de Oviedo y Zaragoza.

Acercas de este grave asunto, leemos en un periódico ministerial lo siguiente:

«Se ha hablado de la supresión de Universidades. Sin dejar de creer que se efectúen algunas, porque las economías alcanzan á todos los ramos de la administración, tenemos entendido que las de Madrid, Barcelona, Sevilla y Santiago conservarán las seis facultades de derecho, teología, medicina, filosofía y letras, farmacia y ciencias.

á sus habitantes que es inútil acá abojar buscar el reposo y la calma, propias solo de un mundo y de un reino duraderos.

Todas estas impresiones, que en la época del dominio de las diligencias se moderaban con frecuentes cambios de tiros y las detenciones que á ellos y á las comidas eran consiguientes, no reciben desde la existencia del ferro-carril aquel sello peculiar de observación que las robaba en gran manera la dureza de sus líneas y la opacidad de sus tintas, si me es permitido hablar así; al tiempo mismo que la estrechez del antiguo vehículo, el contacto con mayordomos, zagales y venteros, la irregularidad del servicio, sobre todo por la noche, cuando á la luz de las estrellas se pasaban sendas horas llamando en las posadas, respondiendo sonolientos los mozos de las cuadras, bebiendo tragos de lo fuerte y discutiendo seriamente sobre las condiciones del caballo *Cate* y de la mula *Colegiala* ó bien *Culebra*; todas esas circunstancias características del tono y los detalles del antiguo cuadro, daban sin duda alguna mayor ocasión á los personajes de roce familiar, que, siquier más incómodo bajo puntos de vista diferentes, no puede negarse que os distraía á las veces y alejaba de las imaginaciones sombrías, que el muelle compartimiento del wagon, con toda su riqueza y amplitud, no os arrancarán jamás, por lo mismo que á cada instante mudais de compañía y no sabéis con quien habéis, sin que yo, por ello reniegue ni me queje del bienestar relativo ni de la rapidez que ahora disfrutamos. Así es que, digo solamente lo poco que ha podido interesarme el trayecto, á pesar de que antes conocía y había visitado detenidamente la mayor parte de las localidades; con lo cual al menos lograré establecer la diferencia

«Las demás que continúan tendrán algunas facultades con sus respectivas enseñanzas, según el resultado que arroje la matrícula de años anteriores y la mayor ó menor afición á determinados estudios que se observe en los territorios donde se hallan establecidas. De manera que, sin lastimar derechos adquiridos, se haga compatible la existencia de la mayor parte de los establecimientos superiores de instrucción con las necesidades apremiantes de la Hacienda y el voto de las Cortes.»

Se ha concedido la gran cruz de Isabel la Católica á los señores Topete y Alvar González, por sus servicios en el Pacífico. Por igual motivo han recibido la encomienda de la misma orden los señores Sánchez Barcáiztegui y Croker.

En la votación del Senado tomaron ayer parte 155 senadores. Unicamente los señores Canalejo, Alvarez y Corradi han votado contra la suspensión de garantías pedidas por el Gobierno.

Han sido agraciados con la llave de gentiles-hombres de cámara con ejercicio los generales Cervino y Torres Jurado.

Dice un periódico de Barcelona:

«Carece de fundamento la noticia que tomándola de uno de nuestros colegas insertamos en el número de la tarde de ayer, de que iba á nombrarse en esta capital un ayuntamiento de real orden.»

El gobernador superior civil de Filipinas, á propuesta del intendente de Hacienda ha dictado un decreto, que publica la *Gaceta de Manila* del 27 de Abril, y por el cual se hace una excitación á los muy reverendos diócesanos y corporaciones religiosas, para que, en concepto de anticipo reintegrable con interés de un 6 por 100, auxilien al Tesoro; se abre al Banco de Isabel II más ancho horizonte, ofreciéndole, á cambio de un préstamo con interés de una suma que es poco más de la tercera parte de su existencia en cajas, la aceptación de sus billetes en las recibiduras públicas provinciales, y se le autoriza para el aumento inmediato de su capital; se manda hacer una emisión de billetes del Tesoro por valor de millón y medio de pesos al 8 por 100, admisibles en pago de derechos de aduana y de tabaco para la exportación; se exige á la propiedad urbana de la capital un préstamo de 200.000 pesos al 6 por 100, que la corporación municipal de Manila, asociada de primeros contribuyentes, repartirá según renta calculada; se impone á todos los sueldos y pensiones un descuento, á título de préstamo con interés de un 10 por 100, reintegrable á condiciones que constituyen á esta medida en caja de ahorros; se abren negociaciones mensuales de pagarés al descuento corriente en la plaza; y por último, se establece una Caja de Depósitos, la cual funcionará con independencia de la del Tesoro.

Ignoramos el fundamento que tenga la noticia siguiente, que leemos en un diario moderado:

«Se habla ya de una evolución que habrá de obrarse en el partido progresista, que le aleje de la democracia y le coloque en la actitud monárquica y constitucional que defendió siempre el general Espartero.»

Leemos en un diario ministerial:

«El ministro de Gracia y Justicia tiene preparados todos los trabajos para llevar á cabo una considerable rebaja en el presupuesto del importante departamento que con tanto acierto dirige. Estas economías y las reformas que por consiguiente han de sufrir, tanto la secretaría como todo el personal dependiente del mismo, serán sometidas á la aprobación del Consejo de ministros antes de ponerse en ejecución.»

El día 28 de Junio llegó á Fez el representante de España en Marruecos, después de doce días de viaje. La recepción ha sido una verdadera solemnidad. Tres cuartos de legua antes de llegar á Fez salieron á su encuentro los dos introductores de embajadores. Mas adelante se hallaba el ministro de la Guerra y dos hileras de tropa, por entre las que cruzó nuestro representante presentándole los oficiales y soldados las armas. Al cruzar la puerta de la ciudad se halló á los ministros de Hacienda y de Negocios extranjeros. El representante de España siguió hasta su alojamiento rodeado de magníficos moros, llevando á su derecha los ministros de Negocios extranjeros y el de la Guerra, y á la izquierda al de Hacienda y al primer introductor de embajadores. Las músicas en tanto entonaban varios aires españoles y la multitud se agolpaba para saludar al nuevo enviado.

De Nueva-York y Liverpool ha desaparecido por completo el cólera. En Rotterdam solo se presentan algunos casos muy raros.

En cambio la *Gaceta* confirma hoy la noticia de haberse declarado por real orden súcitas las procedencias de Burdeos, Marsella, y todo el litoral del Mediterráneo francés.

Se calcula en unos 40 millones de reales la economía anual que producirá el descuento que van á sufrir en sus haberes los empleados de 6.000 reales en adelante.

El Diario de Barcelona desmiente el rumor

entre lo que había en esta línea y lo que pocos todavía han visto desde la apertura del túnel que separa á las Castillas; el cual, dicho sea de paso, es obra de mucho mérito por los obstáculos que se suponen dominados.

La nueva vía está trazada más allá de Quintanapalla y Monasterio por el fondo del desfiladero de Pancorbo, cuyas elevadas crestas pueden hoy, aunque más de prisa que otras veces, reconocerse con asombro. Se pasa el Ebro, como antes, por Miranda, y como es natural se llega hasta Vitoria, penetrando más allá de Salvatierra en el corazón de las viejas diligencias. Media noche era por filo, como diría Cervantes, cuando nos despedimos suspirando de la última estación, y al tropezar en las tinieblas con nuestro equipaje averiado al pie del futuro *carricoche*, que como tal era pretérito, pero como cárcel de nuestros huesos pertenecía en efecto al tiempo venidero, aunque inmediato, nos dijo el mayoral francés en dialecto vasco-galo-castellano, que teníamos sobrado de cenar; lo cual hubimos de creer, incautos. Más no bien un insignie poligloto de nuestro digno cuerpo diplomático (1), que así habla el chino, como el turco y el británico y el catalán y el español y no sé cuántos, acompañado del que estas líneas os escribe, y de otro infeliz joven, no falto de experiencia, aunque si cándido, pusimos el pie en la fonda afonada

(1) El Sr. D. Sinibaldo de Más, nuestro encargado de Negocios en el Celeste Imperio.

circulante allí de haberse presentado en un hospital algunos casos de cólera.

Los fondos continúan en alza; ayer se cotizó el consolidado á 58 al contado, el diferido á 55-75, las obligaciones de ferro carriles á 60, y los billetes hipotecarios á 89-75 al contado.

La *Patrie* dice con referencia á una carta de Madrid, que con motivo de la experiencia hecha en el ataque de los fuertes del Callao, iba á ser modificada la artillería de la fragata acorazada *Tetuan*. Este buque de guerra, que con la *Numanzia* es uno de los mejores de la escuadra española, va á ser dotado con dos cañones de 450, que serán colocados sobre el puente y montará en sus baterías piezas de 30.

Terminado el nuevo armamento, la *Tetuan* partirá á unirse con la escuadra española en el Pacífico á las órdenes del general Mendez Núñez. Circula el rumor de que esta escuadra no emprenderá nada contra Valparaíso, pero si que se propone atacar nuevamente hacia el mes de diciembre próximo, las baterías del Callao.

Por la vía de Nueva-York se han recibido noticias de Chile y el Perú. El desconcierto era cada día mayor en ambas Repúblicas, y la opinión pública iba comprendiendo la funesta dirección dada á los negocios por sus respectivos Gobiernos.

Se confirma que el *Huascar* y la *Independencia* habían quedado casi sin tripulaciones.

En el *Comercio* de Lima vemos que un buque peruano había hallado á la escuadra española á más de quinientas millas del Callao, navegando á la vela y en buena ordenanza, con rumbo á S. O.; dicen que iban cuatro fragatas y algunos buques menores, y que esto sucedió el 15 de Mayo.

El 22 de Mayo se verificó en Lima la recepción oficial del general Hovey como ministro de los Estados Unidos; y aunque los periódicos de allí dicen que su discurso fué muy moderado, parece que hubo en él mucho de fraternidad, y de republicanismo, y de fusión de intereses, y de simpatías, y de doctrina Monroe, etc., etc.

El *Ferro-carril* publica traducida al español una carta del almirante Pearson al general Kilpatrick, en la cual, refiriéndose al bombardeo del Callao, se explica de este modo:

«Se desplegó gran valor por parte de los peruanos y de los españoles. El combate ha sido glorioso para ambos, especialmente para los peruanos, los cuales han probado que con baterías de cañones de grueso calibre no se debe temer á las escuadras poderosas.»

Alo cual contesta el *Ferro-carril*:

«Sin embargo, como nuestras fragatas ya se sabe que han echado á volar algunas de aquellas baterías con sus modestas balas rasas de 68, dejando inutilizados ó apagados los fuegos de casi todas las demás, el general Pearson nos permitirá decir de su opinión, como lo hace también el correspondiente que tiene el *Herald* en Lima; el cual en una carta que ha escrito el 28 de Mayo, se explica de este modo:

«Nada se ha adelantado en las obras de fortificación del Callao. Si mas adelante volviese el enemigo con buques de poco calado que pudieran armarse mas y disparar metralla, el fuego de las baterías sería apagado por ellos y barrerían muy á su gusto los frentes de la defensa. Supongo que España no querrá dejar las cosas en el estado que hoy se encuentran.»

Los ministros de Francia é Italia en Lima se habían quejado del tono en que se expresaba aquella prensa respecto á la conducta observada por dichos funcionarios durante el bombardeo; pero no habían recibido satisfacción alguna del coronel Prado.

En el *Herald* de Nueva-York del día 20 de Junio último leemos las siguientes líneas:

«Bosrox, 18 de Junio.—El juez Lowell, del tribunal de distrito de los Estados Unidos, expidió el viernes, á petición del vice-cónsul español un mandato para detener el vapor *Corakee*, por presumir que iba á ser empleado como corsario chileno, pero el *Corakee* salió del puerto antes de que pudiese ejecutarse el mandato.»

Si lo contenido en ese despacho de Boston es verdad, muy remisas han estado las autoridades americanas en expedir sus órdenes. La neutralidad no se guarda con palabras, y un corsario no es un objeto cualquiera que pueda amarse sin mucha publicidad. Por lo demás, si el hecho es cierto y el corsario se deja ver en alguna parte, no creemos que nuestros buques de guerra de la isla de Cuba se descuiden para buscarlo á toda prisa, y tratarlo como corresponde.

Según cuenta un periódico, en las primeras horas de la mañana del 22, numerosos y bien armados grupos de paisanos establecieron una especie de sitio contra el cuartel de Santa Isabel, y rompieron un nutrido fuego, que fué contestado con gran brío por el muy escaso número de soldados que allí había. Estos, en la expectativa de un ataque, que al principio se juzgó inminente, formaron parapetos interiores, reforzaron con tablas y banquetes la entrada de los pabellones para resistir desde ellos en caso de que fuese forzada la puerta. Acudió al mismo tiempo á apagar el incendio que se halló á la puerta del cuartel, que los amotinados rociaron con aguanarras, y á juntar montones de piedras para dejarlas caer sobre el enemigo si llegaba á colocarse bajo las ventanas, cubriendo con los mejores tiradores los puntos más

y echamos la vista encima á una tortilla, á una trucha y á unos trozos de rancio queso, cuando de orden del susodicho conductor del carro se nos hizo bajar más que de prisa dejando así intacta la ración, pero muy bien hecho el pago.

«Por qué contamos lo demás? Ya lo sabéis: las provincias son una tierra deliciosa en el verano, y en ella se respira un ambiente puro, embalsamado; se goza de bellas vistas en las quebradas montañas y en los pequeños llanos, se escuchan los murmullos de las corrientes cristalinas, que hoy la industria ha sabido aprovechar, mezclando á las costumbres pastoriles y á las faenas agrícolas sencillas, el roncó estridor de nuevas máquinas, que ayudan á sembrar el dulce bienestar y el sazonado fruto del trabajo entre aquellos nobles habitantes, tan humildes como libres, tan sosegados y tranquilos como valientes y gallardos. Nada hay que pueda dibujarse más precioso que la bahía de *Passages*, cuando siguiendo este camino y habiendo visto y perdido después el mar inmenso, que con su flujo y reflujo besa las arenas á los mismos pies de los caballos, dobláis una colina y os encontráis estupefactos ante aquella herradura inimitable que tiene por superficie las olas transparentes, y por corona ó guirnalda risueñas casitas azules, blancas y encarnadas; tal cual negruzca torretillo, su modesta iglesia y los boteles que nuestro gran poeta cómico tan bien supo pintar; y todo ello lo veis reproducido como en un espejo de fabulosas dimensiones sobre los limpios cristales de ese lago.

Cuando poco antes salvamos el puente levadizo de la plaza fuerte de San Sebastian, cabeza militar de la provincia de Guipúzcoa, y si mal no he oído á gentes del oficio, punto estratégico de no

importantes, desde los que se hicieron ciertos disparos, que causaron muchas bajas á los paisanos, entre ellas la del notario Capilla, que los capitaneaba. Así permanecieron los soldados hasta que llegaron las tropas leales y desalojaron las barricadas inmediatas.

La junta de Gobierno del Banco de Cádiz y el excelentísimo ayuntamiento de aquella localidad han aceptado en principio el proyecto que se aprobó en la reunión de la Academia de Bellas Artes para resolver convenientemente la crisis local.

Con la ejecución de este pensamiento se espera que quede regularizada la angustiosa situación mercantil de aquella plaza.

Leemos en el Boletín eclesiástico oficial de Zaragoza:

«El excelentísimo señor Arzobispo ha regresado felizmente á esta capital terminada la visita del arciprestazgo de Egea con los pueblos de la Corvella, Valpalmas, Las Pedrosas, Sierra de Luna y Castejo de Valdeja; siendo el total de los pueblos visitados en esta primavera el de 56, en los cuales fueron confirmadas unas diez mil personas.»

ÚLTIMAS NOTICIAS.

Los diarios franceses recibidos hoy discurren sobre la trascendencia del acto de la cesión del Veneciano á Napoleón III. Leyendo á este propósito á *El Mundo*, hemos notado la conformidad de sus juicios é indicaciones, con los pensamientos que apuntamos ayer con título de *Dificultades*. Este excelente periódico católico, después de referir el suceso que ha sorprendido los ánimos, empieza por hacer estas preguntas: «¿Qué hacemos con Venecia? ¿Qué recibiremos en cambio del Veneciano que cedamos á Víctor Manuel?... Italia contraerá por aquí un nuevo y más estrecho vínculo de vasallaje para con Francia, reconociendo necesariamente su natural impotencia, pues ha visto la vanidad de sus esfuerzos contra el famoso Cuadrilátero.»

Tal es el difícil problema que ayer indicamos, y que puede formularse en estos términos: ¿Napoleón cede absolutamente el Veneciano á Víctor Manuel, dejando así en sus manos constituido de hecho un reino poderoso por razón del número, y amenazador en razón de los principios revolucionarios que le informan, ó le hace la cesión recibiendo en cambio del Veneciano una parte mayor ó menor de los dominios que hoy gimen bajo el yugo de la revolución italiana. Lo primero, sobre ser funesto á Francia, á quien no conviene tener junto á sí un vecino atrevido, que no tardaría acaso en darle mucho que sentir, no parece probable si se considera que en un caso semejante al presente, cuando la cesión de Lombardía, el imperial protector del Rey del Piemonte, se cobró el precio de sus favores, hechos á costa de mucha sangre y de muchos tesoros, en los Ducados de Saboya y de Niza. Verdad es, que entonces Francia hizo estos sacrificios, y que ahora no ha sacrificado ni un solo hombre, ni un solo real; pero también es cierto, que tratándose como aquí se trata, de aprovechar cada cual la ocasión que se le ofrece para aumentar sus propios dominios, ó por lo menos influencias, no es verosímil que el imperio francés deje de pretender alguna merced por la donación del Veneciano.

Pero si esto acaece, acaso el engrandecimiento del Imperio, que no verían sin grave disgusto Rusia é Inglaterra, armarían á estas Potencias contra Napoleón III, originándose de aquí nuevas y más sangrientas guerras. ¿Saldrá de este dilema el Emperador de los franceses volviendo á su idea primera de la confederación italiana? He aquí lo que sobre este punto dice *El Mundo*: «Si Napoleón restableciera la confederación, daría ejecución á sus anteriores proyectos y no se pondría en contradicción con sus declaraciones anteriores. Es de notar que «nunca pronunciaron sus labios el nombre de *unidad*, sino siempre el de *independencia* italiana. Tampoco se le ofreció jamás mejor ocasión para realizar sus planes, ni para dominar por completo la situación.» Es cierto, la ocasión no puede ser mejor para hacer una confederación al gusto de Napoleón; pero lo mejor está aquí sembrado de peligros. Los italianismos no podrán ver rota su unidad sin encenderse en ira contra su imperial protector, y acaso sin precipitarse en los más horribles abismos de la demagogia.

Cuanto á lo que digamos de Roma en nuestro artículo de ayer, convinimos enteramente con *El Mundo*. «Probablemente, dice, recibirá Víctor Manuel á Venecia con la condición de respetar á Roma; pero ¿qué importancia pueden tener unas promesas que el mismo que las haga no tendrá fuerzas para cumplir? ¿quién nos responderá de su cumplimiento? ¿quién asegurará de que serán seguras las palabras?»

Resulta, pues, que lejos de haberse adelanta-

escasa importancia, hallábase sus moradores afanados en el derribo de sus antiguos muros; y un viejo que yo llevaba á mi lado en la berlina y pareciera casi siempre atargado, me preguntó con aire socarrón: «Diga V., amigo, ¿creo V. que en Bayona permitirá Napoleón que se haga otro tanto?—No lo entiendo, repuse yo á mi vez, y solo saco en claro, por lo que leo en los periódicos llamados por ahí la *opinión pública*, que si hemos de juzgar por el ruido, de la valía y grandeza de las cosas, tres hay ahora sobre el tapete de nuestra España, que mueven una batalla de todos los diablos.—Pícas, amigo, mi natural curiosidad; ¿quieres decirlo?—Con muchísimo gusto, señor mío; hélas aquí. El demosecho de casi todas nuestras plazas; la *Estadística* y el flamante *Notariado*. Rióse el pobre anciano como un niño, y ya en esto llegábase á Irún, y de allí á un instante al *Bidasoa*, límite común de ambas naciones y que ahora exige una mirada menos rápida hacia la famosa *Isla de los Faisanes*, la cual se acababa de embellecer con un monumento conmemorativo del célebre tratado; y el bonito jardín que le rodea presta amenidad y conveniente colorido á ese puñado de neutral terreno, que á España y Francia importa sostener.

Nunca hemos podido familiarizarnos con la idea de abandonar la patria, sin experimentar cierta emoción al atravesar el puente de Behovia, y nos volvemos todos ojos para encontrar mas apuestas, mas airosos, mas bizarros del lado acá, al centinela de nuestra hermosa infantería, al guardia civil con su uniforme azul y cabos encarnados, y hasta al carabiniere verdinegro, que es casi igual y quizás el único punto de contacto con su colega de la orilla opuesta; en donde la chaqueta y el morrión cónico del soldado imperial nos hacen daño, co-

do un solo paso en el camino de las soluciones, puede decirse que parecen más numerosas las vueltas y revueltas de la política europea. Es tanta la complicación, que el mismo periódico francés cree que el resultado probable de los últimos sucesos será la mayor unión de Francia y Austria; y aun no se maravilla de que en semejante caso Rusia se pusiera del lado de Prusia. Todo puede ser.

Los periódicos que todos los días nos están diciendo que los italianos aborrecen el yugo de los austríacos, pueden decirnos que significa que todos los diarios italianismos que hoy recibimos de Turin y Milan se lamenten de que las sorpresas que hacen los austríacos más acá del Mincio, esto es, en la Lombardia, sean debidas á las noticias y comunicaciones que les dirigen los campesinos.

En una de estas sorpresas verificada el día 28 en Castiglione delle Stiviere, 17 carabineros reales y un teniente fueron hechos prisioneros por las tropas del Austria. «Excusado es añadir, dice el *Secolo* de Milan, que esta vez como siempre fueron vendidos y denunciados por los paisanos de la comarca.»

Con este motivo se nos ocurre una idea. Siendo como es Napoleón tan decidido partidario del sufragio universal: siendo como es Napoleón dueño hoy del Venecio, ¿por qué no somete al sufragio universal la futura suerte de esta provincia?

El hecho que arriba referimos no es sólo; todos los periódicos llenan sus columnas con otros semejantes.

TELEGRAMAS.

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier).

PARIS, 7.—No se sabe nada todavía sobre la contestación de Prusia é Italia, á la proposición del armisticio. Se cree que los Reyes de Prusia é Italia cambien comunicaciones para ponerse de acuerdo si deben aceptar.

La *France* dice, que la cesión del Venecio se ha hecho sin condición.

El Senado Consulto ha sido presentado ayer al Senado. No se trata en él, á pesar del rumor que había circulado, de suprimir la discusión del mensaje.

VIEJA, 7.—La opinión pública pide la paz con Italia y la guerra con Prusia.

FLORENCIA, 7.—Los periódicos dicen que la proposición del Austria no es sino un artificio para aislar á Prusia y atacarla después. Declaran que la proposición es inaceptable.

Un telegrama del cuartel general italiano fecha del 5, dice que el ejército ha empezado las operaciones para apoderarse de la cabeza del puente de Borgstorn, sobre la orilla derecha del Po.

BRASIL, 6.—El general Gablentz que se había presentado como plenipotenciario de Austria ha sido despedido.

Del contexto de los precedentes telegramas, se deduce que los italianos sienten al fin el rubor en las mejillas.

Pero pierdan cuidado nuestros lectores: los italianos, por muchas que sean sus bravatas, no se saldrán una línea de los límites que Napoleón les ha trazado. Si lo hicieran..., que no lo harán, podría decirse que había sonado la última hora del reino de Italia.

La dificultad está en averiguar qué es lo que Luis Napoleón ha ordenado al Gobierno de Florencia que responda.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Julio de 1866.

Se abrió á las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

ÓRDEN DEL DÍA.

Discusión del dictamen relativo al proyecto de ley sobre suspensión de las garantías constitucionales.

Leído el citado dictamen, y abierta discusión acerca de la totalidad, dijo

El Sr. CORRADE: Pido la palabra en contra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. CORRADE: Señores senadores, voy á dejar consignada en brevisimas palabras mi opinión, por si esta es la última vez que tengo la honra de dirigir mi voz al Senado. La vida pública ha llegado á serme completamente enojosa, pues en vista de los desastres que presenciamos, de la sangre que se derrama y de las catástrofes que preveo, he ido perdiendo todas las esperanzas y todas las ilusiones.

Con la supresión de las garantías individuales,

me el gendarme de uniforme negro con cordones y collar pajizo y blanco, colores en nuestra tierra, funerales, usados solo en cosas de difuntos, en la solemnidad de entierro y catafalco.

Mas, sea de esa opinión nuestra lo que fuere, en varias cosas que atañen al Imperio, ó mejor diremos á Francia (que es asunto del todo diferente), la hemos expuesto favorable. Y no es posible que suceda de otra suerte, según lo prueban estos mismos campos que vamos recorriendo, en los cuales desde años atrás hemos siempre admirado la prolija atención que se les presta, la constante actividad de propietarios y colonos, el gusto caprichoso y delicado de las quintas, pabellones y merenderos, que afectando diferentes formas, revelan una sociedad inteligente y hasta un pueblo de fino paladar en materias que pocos entre nosotros «tíman, ni aun conocen, ó desprecian quizás sin el menor reparo.

San Juan de Luz está como se estaba. Pero en Bayona hallamos grandes adelantos; las obras públicas en honrosa competencia con la edificación particular, que hace á esta notable ciudad cada día más bella, más alegre y ventilada. Por desgracia un accidente del camino ha dado pretexto al conductor para excusarse de no llegar temprano; y como ha pasado la hora del *Express* que marcha á París á medio día, fuerza será que á las orillas del Nive y del Adour reposemos un poco y que saboreemos aquí en la plaza de Armas, junto al *Hôtel de Comercio* (nuestra vieja fonda), un delicioso vaso de limón helado.

unida á las anteriores autorizaciones que el Gobierno ha conseguido, queda suprimido y secuestrado el sistema representativo, y por el orden de cosas que se prepara va á quedar constituida en la nación española una autoridad política omnimoda sin el prestigio de la tradición del derecho divino, y una autocracia militar sin la aureola del genio. Los hombres que tienen creencias fijas no pueden perdonar en los actuales consejeros de la Corona sus repetidas contradicciones y el camino por donde nos han conducido paso á paso al absolutismo ministerial.

Por lo que se intenta y por lo que se hace, no puede uno menos de volver la vista á lo pasado y comparar la conducta actual de los hoy consejeros de la Corona y sus amigos con lo que hacían y decían en época no muy lejana; y forzoso es confesar que ellos en gran parte son responsables de los conflictos y perturbaciones que se advierten, pues han echado, por decirlo así, los cimientos de esta torre de Babel, donde se habla todo género de idiomas, menos el de la razón y la justicia.

El que quiera tener derecho y autoridad para proponer cierta clase de medidas es preciso que tenga unos antecedentes tales, que nadie pueda recusar su competencia. ¿Qué dirían los actuales consejeros de la Corona si fueran los progresistas los que hubieran venido á pedir esa serie de autorizaciones, y si, dirigiendo ellos los negocios públicos, hubieran ocurrido los trastornos que hemos presenciado? Dirían que era una consecuencia natural y legítima de las doctrinas del partido, que eran incompatibles con el principio de autoridad; y si hubiesen ocurrido bajo el mandato de los moderados, dirían que era consecuencia legítima de su sistema de persecución, de opresión y de tiranía.

Pero ¿qué podeis decir ahora, cuando precisados de liberales unas veces, y de hombres de orden otras, atacando al partido progresista y fulminando en otras ocasiones vuestros rayos contra el partido moderado, han ocurrido esas desgracias y se preparan esos cataclismos que todo el mundo prevee? ¡Ah, señores Senadores! Los mismos hombres que en la oposición halagaban las pasiones de la imprenta, firmaban protestas comunes y se coaligaban con el partido que ahora califican de revolucionario y antidinástico, han conseguido hacer imposible la existencia de los periódicos de la oposición: yo bien sé lo que se me contestará; pero también comprendo que los que contraen el compromiso de gobernar con ciertos principios, dentro de ellos deben encontrar la fuerza suficiente para contener los movimientos populares.

Esos mismos hombres, que en época reciente protestaban contra todo género de autorización, han venido á pedirnos nada menos que ocho que afectan á la existencia, política, económica, administrativa, financiera y hasta social del pueblo español. Esos mismos hombres, que declaraban primitivos é ilegales los derechos de asociación y reunión, los han secuestrado en favor de sus amigos políticos y en daño de sus adversarios; y habiendo prometido resolver todas las cuestiones con el criterio de la libertad, han adoptado el absolutista, aumentando la perturbación, rodeándose de mayorías hechas á su imagen, á quienes atraía al suicidio moral, cuando se lisonjaban de poseer los medios para restablecer entre nosotros las legítimas condiciones del sistema representativo; viniendo ahora á pedir, en contradicción con lo que antes de ahora han sostenido, esa facultad para suspender las garantías individuales, es decir, para prender y deportar sin formación de proceso haciéndonos volver, involuntariamente quizás, á una época de infamada recordación.

Los hombres de la Unión liberal, después de lo que han hecho y han dicho, creen ahora necesario el ejercicio de un poder absoluto para salvar los altos intereses sociales: á esto es á lo que conduce la falta de creencias; y preciso estener en cuenta que en nombre de la salvación del Estado se han cometido las mayores iniquidades, siendo por lo tanto necesario en circunstancias graves no dejarse dominar por el miedo y por la ira, pues el miedo empujea el corazón, predisponiéndolo á sufrir el despotismo, y la ira extravía el ánimo, y no pocas veces hace confundir la venganza con la justicia.

Ahora bien, señores senadores: los actuales consejeros de la Corona y sus amigos, ¿han dado alguna muestra de que sean los destinados para remediar los males que lamentamos? Seguramente que no: los hechos han venido á demostrar su impotencia. Se comprende que un hombre como Mirabeau aspirase á una autoridad dictatorial, aunque yo no se la hubiera concedido. Se concibe que un Pitt aspirase al Gobierno de su patria en circunstancias difíciles, porque había concebido el designio de derribar al capitán del siglo; pero no se entiende que los actuales consejeros de la Corona y sus amigos hicieran la oposición al anterior Gobierno usando de todo género de armas para derribarle, cuando no poseían ningún remedio para curar nuestros inveterados males, pues al cabo de doce meses de mando no encuentran otro que el de que se les deje ser árbitros de los destinos del pueblo español. Desgraciadamente el actual ministerio ha conseguido sus deseos, pudiendo hacer todo lo que quiera sin ningún género de restricciones, lo cual no es más que el absolutismo con todas sus naturales consecuencias, cosa que no concedería yo ni aun á mis amigos políticos, porque tal serie de autorizaciones constituye una forma de Gobierno incompatible con la Constitución que todos hemos jurado.

Y estos principios no son nuevos en mí, pues los he sostenido aun en la época en que ocupaba la presidencia del Consejo el general Espartero, rechazando con toda la energía de mi carácter en el año 54 la idea de algún progresista ardiente, que creía oportuno conferir una autoridad dictatorial al duque de la Victoria; y fácil es comprender que el que no quería conceder esto al pacificador de España, al que no ha faltado nunca á su origen, menos podría otorgarlo al general O'Donnell, cuya conducta política ha sido tan funesta para la causa del orden como perjudicial para la libertad, pues ha jugado constantemente con los principios, y el que esto hace, siquiera sea muy recomendable como particular, no puede inspirarme confianza.

Podrá decirse que es una dictadura pasajera, y lo creo, entre otras razones, porque el pueblo es-

pañol no sufriría que fuera permanente, pues la generación que se ha educado en la rígida escuela de los legisladores de 1812, que en 1814 y 25 vió pobladas las cárceles y los presidios de ilustres ciudadanos y sacrificadas miles de víctimas, y cuyos hijos durante la guerra civil se crieron en la corona del martirio en Cenicero, salvando la libertad y la dinastía en Bilbao, y escribiendo su programa político en las calles de Zaragoza, tiene fe en el sistema representativo, á pesar de que se ha falseado constantemente, y no permitiría que se le arrancara lo que ha conquistado á expensas de torrentes de sangre y de innumerables sacrificios.

Bien sé que el art. 8.º de la Constitución preve el caso de que nos ocupamos; pero lo que ciertamente no preve es que venga á pedirse la suspensión de las garantías individuales, enlazándolas con siete autorizaciones que destruyen todos nuestros derechos, garantías y libertades; y si yo fuera enemigo irreconciliable del Gobierno, habría hecho lo que Mirabeau, que concedió una autorización tan grande como esta á un Gobierno parecido para que viniera después á sucumbir bajo el peso de su inmensa responsabilidad, pues desde ahora anuncio que este Gobierno sucumbirá, porque esto es demasiado para sus débiles fuerzas, y porque con su conducta contradictoria y sus ataques á un partido y á otro ha conseguido concitar contra sí á todos los hombres que defienden honradamente el sistema constitucional y le quieren salvar de las borrascas que atravesamos, dejando incólumes los principios que hemos sostenido. He dicho.

El señor marqués de MIRAFLORES: De desear hubiera sido, señores senadores, que esta autorización la hubiésemos votado todos unánimemente, porque ó el art. 8.º de la Constitución está demás, ó si está en su lugar nunca ha tenido tan legítima y tan justa aplicación como la que hoy se le va á dar, pues no puede darse circunstancias más extraordinarias que las que ha presenciado el pueblo de Madrid el 22 del mes que acaba de espirar, en cuyo día existían dos centros de Gobierno provisional, en uno de los cuales se proclamaban las doctrinas de Proudhon. Yo creo que es altamente patriótico no ocuparse de política retrospectiva; pues juzgo que el remedio para la situación que atravesamos está en no volver la cara atrás, uniéndose todos los hombres conservadores, porque entonces los revolucionarios tendrían que contentarse.

No obstante, el discurso del Sr. Corradi me obligará á hablar, aunque muy poco, de algo de lo pasado, porque he notado que S. S. hablaba en nombre de su partido; y como yo considero que no existe partido progresista, quisiera que S. S. me dijese de qué partido progresista hablaba. ¿Es del partido progresista que condujo un día el duque de la Victoria? ¿Es del que se dice que conducía el hombre de la salve de 1842? ¿Es el del hombre de 3 de Enero? ¿Es del partido prudente de la reconciliación representado por el general Infante? ¿De qué partido progresista se habla? ¿Es del de los hombres que han hecho abstracción del Parlamento? Y á propósito de este alejamiento, cuya primera causa se supuso haber sido cierta circular en que se decía absolutamente lo mismo que se había resuelto por el partido progresista en muchas ciudades, y que luego se dijo había sido la gota de agua que había hecho derramar el vaso; sobre ese alejamiento, repito, no puedo menos de indicar que, al adoptarlo, se cometió una falta, lo cual en política, según decía un grande hombre, es peor que un crimen; y no se comprende cómo la cometieron, siendo el fondo de su pensamiento la supremacía del Parlamento sobre el poder ejecutivo.

Yo creo que el discurso del Sr. Corradi no ha sido más que una satisfacción de conciencia; pues su señoría, progresista en el tiempo que ese partido era un partido legal, hoy le veo yo conservador, tan monárquico como yo, y no puedo menos de querer que se acuerde al Gobierno todo cuanto sea necesario para que cese la triste situación en que el país se encuentra, siendo indispensable al efecto poder llegar hasta el origen del mal, al punto de donde ha venido el dinero.

Debo aprovechar esta ocasión para decir que se ha atribuido participación en esto á un hombre respetable, cuya probidad yo garantizo, y que estoy cierto de que ha tenido tanta parte en la venida de ese dinero como yo, que nadie me lo habrá atribuido.

Me he propuesto ser muy breve, porque interesa mucho á la causa pública que esta discusión se acorte. Yo por mi no la alargaré: deseo solo que el Gobierno use de la autorización, como espero lo hará, en pro del interés general, para que llegue un día en que en esta desventurada nación podamos ver tranquilamente practicar el Gobierno constitucional en toda su pureza, y que no sea necesario pedir autorizaciones de esta especie; y que, cuando sea indispensable, todos los hombres conservadores, agrupados á un mismo fin, sostenamos el principio de autoridad, el Trono y las instituciones.

El Sr. CORRADI Yo no he negado la existencia del art. 8.º de la Constitución, ni me he opuesto á que en circunstancias determinadas y críticas se aplique por determinados Gobiernos; lo que he dicho es que esa nueva autorización, unida á las siete anteriores, secuestran por completo el Gobierno representativo; y el señor marqués de Miraflores debía tener presente la gran prudencia de que dió ejemplo en sucesos tristemente notables, pues debe recordar el opúsculo que escribió entonces. Aludo á los sucesos de San Carlos de la Rápita, en los que se trataba de destruir el Trono constitucional, y entonces S. S. aconsejó al Gobierno que echase un velo sobre aquellos acontecimientos, y que sustrajese á los culpables de los tribunales; entonces se vulneró la causa de la justicia, atropellándose los fueros de los tribunales, arrancando á los absolutistas de las manos de la justicia.

También ha perdido S. S. la memoria cuando supone que no ha habido antes ninguna tentativa que haya tenido carácter socialista, pues podía haberse acordado de las quemadas de Valladolid y de Burgos, y entonces no se adoptaron las medidas que ahora.

Dice S. S. que es menester olvidar lo pasado: convengo en ello; pero creo que no debe olvidarse tan completamente que no sirva de lección para el presente y el porvenir.

Respecto á la pregunta que hacia S. S. acerca del partido á que yo pertenecía, debo decir que, del mismo modo que los Sres. Alvarez y Cantero, pertenecí al partido progresista monárquico-constitucional; pues si ahora hay progresistas que piensan de esta ó de la otra manera, eso no puede aplicarse á los que constantemente han seguido la bandera del partido progresista: se han opuesto á las tiranías, y están resueltos á seguir combatiéndolas y sostener en cuanto pueden pura é íntegra la bandera del progreso monárquico-constitucional.

El Sr. ALVAREZ: Señores senadores, no empezaré mi discurso como el Sr. Corradi, pues no renuncio á la vida pública, en la que, acompañado de pocos ó de muchos, aceptaré el combate en el terreno legal mientras exista el Gobierno representativo. Cuando pedí la palabra tenía formado un propósito que he tenido que variar al oír al señor marqués de Miraflores.

Aquí se ha repetido una y otra vez cierta frase en la serie de discusiones que hemos tenido con ocasión de los proyectos presentados por el Gobierno.

Ha pedido el señor marqués de Miraflores la unión de todos los hombres conservadores, sin tener en cuenta para nada los progresistas; y sin duda al hablar de este partido ha creído S. S. que está reducido á unos pocos que en un momento de extravío han podido levantar una bandera que no es la que corresponde á su historia. ¿Pues qué, cree S. S. que el partido progresista está solo donde se hacen esas manifestaciones estrepitosas? Lo que hay es que en la historia de los partidos políticos vienen momentos supremos en que una gran mayoría de ellos duermen por levantarse briosos en su día, y al partido progresista se le hace una solemne injusticia, pues ha sido siempre un partido legal, y ha prestado inmensos servicios al país y al Trono.

Y con este motivo voy á permitirme un solo recuerdo que voy á hacer de dos épocas. Dos horas de posible infortunio ha tenido nuestra Monarquía, y no hay más que ver quiénes estaban al lado del Trono en esos momentos supremos para convencerse de la exactitud de mis observaciones. En 1854 se hallaban al lado del Trono un general moderado, el Sr. Córdoba, mis insignes compañeros los señores Cantero y Laserna, y mi malogrado amigo el Sr. Roda; y en 1856 estaban al lado del general O'Donnell mis amigos el Sr. Cantero y Bayarri, que en unión de los señores Pastor Díaz y Ríos Rosas, formaban aquel Gabinete. De modo que tratándose de un partido que tiene en su historia estos timbres, y que ha estado siempre al lado de la Monarquía constitucional, apresurándose en los días de peligro á ponerse al lado del Trono, no es posible se le confunda con las manifestaciones que se hacen por tal ó cual individuo, como vosotros no os confundiríais con los que hicieron las manifestaciones en el año 45.

No voy á discutir los últimos acontecimientos, pues bajo la presión de esos mismos sucesos el debate sería imposible: pasará el tiempo; llegará mejor ocasión, y entonces esos sucesos, con las causas que los han precedido y las consecuencias que les han seguido, vendrán al debate: hoy no quiero hablar nada, ni quiero calificar las providencias del Gobierno, ni la conducta que ha observado en ellos, bastándome para obrar así la consideración de que ha habido vencedores y vencidos. El Gobierno es el vencedor. Entre los vencidos se encuentran amigos míos, y cuando estos están en la desgracia no he de decirles cosa alguna.

Además, no quiero discutir acerca de los acontecimientos, porque una discusión así podría lastimar los intereses generales del país, y por otra parte no quiero decir una palabra que directa ni indirectamente agrave la situación del vecino.

Yo no traía á este debate aspiraciones de partido ni interés alguno político, pues sólo tenía el propósito de discutir brevemente las medidas que hoy nos propone el Gobierno; pero ya que tengo que proceder de otra manera, voy á entrar en el debate del mejor modo que me sea posible. Nos pide el Gobierno la suspensión de las garantías constitucionales; y sin elevar yo esta cuestión al terreno constitucional, pues sobre esto no quiero decir cosa alguna, debo manifestar que creo esa medida innecesaria, pareciéndome hasta peligrosa y aventurada. Antes de la jornada del 22, y de haberse ensangrentado los cuarteles y las calles de Madrid, hubiera comprendido que el Gobierno, teniendo noticias de lo que se preparaba, hubiese venido á pedir esa autorización; pero una de dos: ó el Gobierno no tenía la prevision de esos sucesos, ó creyó que debían de tener insignificantes proporciones, y los dejó venir para dar una lección; más en este caso podrá ser muy grande su responsabilidad por no haber acudido con todos los medios de que podía haber dispuesto para impedir lo que ha tenido lugar.

Ahora bien: los acontecimientos llegaron; se dió la batalla, y el Gobierno quedó vencedor, restableciéndose el orden material por completo; y después de esto no tiene explicación la medida de que hoy se trata, pues no se concibe que vuelvan á reproducirse esos sucesos, á no conceder á la revolución un poder inmenso: por consiguiente, la autorización sólo se pide porque se tiene conciencia de que nuestro estado social está perturbado, y esto es verdad; pero no lo está por los que llamais revolucionarios, sino porque en este país hace muchos años que se sigue una política funesta que si no se varía los peligros seguirán, y ¡ay de vosotros si el huracán vuelve á presentarse!

Lo que hace que aquí se halle perturbado el orden moral es que hay un extravío grande en las ideas políticas; una inmoralidad política que se sienta en las esferas elevadas de nuestra sociedad, y que desciende hasta las capas más bajas del pueblo; un indiferentismo glacial por la suerte de las instituciones; un ateísmo político que espanta, y esto porque las instituciones, tal como se han practicado entre nosotros, no han sido nunca una verdad; y si en nuestro país no estuvieran arraigadas ciertas ideas, mucho tiempo haría que se habría sublevado contra las instituciones que aparentemente le rigen, porque estas, como todas las condiciones de un Gobierno, no hay que tolerarlas, sino que hay que aceptarlas con espontaneidad.

Pero lo que ha sucedido en este país no se parece á nada de lo que hoy existe en el mundo; así que hace muchos años que mi bello ideal es una dictadura inteligente y salvadora, que comprenda

el espíritu de la época, las necesidades presentes, los intereses del pasado y las esperanzas legítimas de un porvenir más ó menos lejano; porque, señores, aquí estamos vestidos con traje moderno, y sin embargo, nos encontramos en el siglo XV; y esto no puede ser, pues así con cualquier clase de Gobierno esta sociedad estará perturbada mientras no se pongan en armonía con la época en que vivimos; y no penseis que con dar una ó más batallas, con vencer en las calles, ni con perseguir hasta el exterminio á los que parezcan sospechosos vais á salvar á este país, pues el instinto de la justicia se sublevará contra esas medidas, y algún día tendreis que arrepentiros de haberlas adoptado; y si no variáis de sistema, el país estará perdido.

El uso de la dictadura que os van á conceder las Cortes es preciso que sea para reparar el orden moral á fin de que no haya ese extravío público que se sienta en todas las regiones, y que los partidos se definan bien para que no suceda lo que acontece al partido moderado, que viéndose en el año 48 en la necesidad de apelar á los elementos que le venían á la mano para defenderse de la revolución, se llegó á contagiarse con un partido que no ha hecho más que producirle el desorden; pudiendo decirse algo parecido del partido progresista, que en otra época ha llegado á borrar los límites que le separaban de otros partidos, viniendo una influencia extraña á darle una marcha inoportunamente para hacerle caer tal vez en el abismo que yo no quisiera recordar en este momento. Yo niego al Gobierno la suspensión de las garantías constitucionales porque no me inspira la confianza que yo quisiera, y en sus manos esta medida no será salvadora; pues aun cuando reconozco en cada uno de los señores ministros en particular grandes cualidades, colectivamente me parecen una cosa indefinible que, con las autorizaciones anteriores y la presente, nos ha de llevar á un nuevo caos, y Dios quiera que me equivoque.

El señor marqués de MIRAFLORES: Cuando he hablado del partido progresista no me he referido á aquel partido á que pertenecieron ilustres repúblicas, que yacen en la tumba y que han llevado á ella el sello de la probidad y de la honra, sino á esa parte del partido que le ha sucedido, lo que naturalmente acontece en la historia de los partidos, pues los que son afines se aproximan, y el más audaz absorbe al otro. Yo he aludido á los hombres que hacen la propaganda revolucionaria é impiden la acción del Gobierno, aspirando á crear un poder dentro del poder del Estado. Contra esos es contra los que yo he hablado, contra los que predicaban doctrinas que disuelven la sociedad.

A esto creo que debo limitar mi rectificación, porque ya he dicho que conceptí peligroso hacer revistas retrospectivas, y juzgo más patriótico reunirse todos los hombres conservadores y honrados de este país para asegurar el bienestar, el Trono y las instituciones.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Señores, los discursos del Sr. Alvarez, aunque elocuentes y correctos, son pavorosos; y el que acaba de pronunciar me produce el mismo efecto que aquellas palabras del poeta que dicen: *Crudelis ubique lactus, ubique pavor*.

S. S. ataca el proyecto del Gobierno en nombre de la libertad, y en nombre de la misma libertad voy yo á defenderlo, demostrándolo con más razón que S. S.; pues la fuerza debe someterse á la razón, y en las presentes circunstancias S. S. sostiene implícitamente todo lo contrario. El Sr. Alvarez acusa al Gobierno de imprevisión, y dice que después de los sucesos ocurridos de nada sirve esta autorización. Señores, ¿qué hubiera dicho el señor Alvarez si el Gobierno la hubiera pedido antes de lo ocurrido? Entonces habría hecho el argumento que empleábamos los progresistas en el año 43 contra la autorización solicitada por el general Narvaez, diciendo que nada había sucedido, y que las circunstancias no lo hacían necesario. Confesemos que el Sr. Alvarez hace la oposición en este momento por un vicio parlamentario, pues su señoría ha pertenecido á Gobiernos que se han excedido muchísimo en el mismo terreno en que ahora combate S. S. al actual, y entonces no tuvo S. S. escrúpulos de ir contra el voto de la nación; y entonces, cuando en las Cortes Constituyentes se puso el primer germen de la Unión liberal; S. S. pertenecía á ella; yo no; yo fui más reacio; no me hallé al lado de S. S., si bien es verdad que para mí el Sr. Alvarez es una sombra que cuando voy á tocarla cambia de sitio.

Y hago este argumento porque S. S. ha venido aquí con reticencias en menoscabo de los que tenemos una historia muy limpia y muy consecuente, mientras que S. S. y los que hoy son sus colegas en el Parlamento fueron los que iniciaron la idea de la Unión liberal. (El Sr. Corradi pide la palabra para una alusión personal). Hablo de las colectividades; y como S. S. siempre es una unidad, no me he referido á S. S. Digo que ni mis amigos ni yo dimos paso alguno para rebajar la energía y virilidad de aquellas Cortes y del partido progresista, cuyo partido había levantado la cabeza gracias á la espada del duque de Tetuan, á quienes todos queríamos poner á su frente sin poder conseguirlo, porque el señor duque de Tetuan cree, y á mi juicio con mucha razón, que los Gobiernos no deben ser de partido, y por eso S. S. ha tenido la gran prevision de no querer llamarse nunca ni progresista ni moderado. Pues esos señores que entonces ayudaron á formar el centro parlamentario, obteniendo en compensación posiciones oficiales y la dignidad senatorial, siguieron el rumbo que tuvieron por conveniente.

Yo les seguí también más tarde, permaneciendo durante más tiempo en el progresismo vigoroso é intransigente. Luego S. S. volvieron y han hecho las evoluciones que les ha parecido convenientes; y hoy nos presentan como hombres sin perseverancia ni consecuencia á los que tenemos una historia más antigua y constante que el señor Alvarez; y lo mismo digo respecto de todos los progresistas que no pertenecen hoy á la Unión liberal, cuyas reticencias contra nosotros es menester que concluyan de una vez para siempre, y á los que, como amigo, no puedo menos de dirigir mi voz á los que están fuera de su patria para que desistan de proyectos temerarios y esperen que algún día se les abran generosamente las puertas.

Viniendo ya á la autorización, diré que esto para mí es muy sencillo. Publicistas eminentes, como Montesquieu, dicen que no ha habido un pueblo liberal que no haya necesitado apelar, para salvar la libertad en ciertas circunstancias, á cubrir la alguna vez con un velo. Dictadura: ¿quién va á ser aquí el dictador? ¿Y acaso la dictadura se confiere á una porción de personas? ¿Ni cabe la dictadura como la concedía el Senado romano, donde hay un Monarca? Deseche el Sr. Alvarez su temor, y no se quiera causar efecto con palabras huecas, pero que nada significan. La dictadura se confiere á uno solo, y así fué concedida por el voto de los senadores á Cicerón, Quinto Flavio, César y otros. Pero es imposible tratándose de un ministerio compuesto de ocho ó nueve personas.

Dice el Sr. Corradi que en nombre de esa dictadura que se supone se cometerán crímenes. Y esto no es más que una parodia de las palabras de Madame Rolbart al ser llevada á la guillotina, cuando exclamaba: ¡Oh, libertad, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre! Señores, no hay nada de eso: lo que hay es que todas las Constituciones, desde Roma hasta hoy, han consentido que en ciertas épocas se conceda á los Gobiernos una latitud especial; en los tiempos antiguos se daba al dictador el derecho de vidas y haciendas; hoy no se permite más sino que para perseguir ciertos reos que se cree que pueden escapar á la justicia, el Gobierno tenga facultad para allanar las casas cuando sospeche que en ellas se ocultan esos delincuentes, y para detenerlos, no 24 horas como previene la ley en situaciones normales, sino 24 días si es menester, entregándolos luego al tribunal competente. Esto es ni más ni menos lo que se propone y lo que yo ruego al Senado que apruebe, dando su voto al proyecto de ley que se discute.

El Sr. ALVAREZ: Renuncio á contestar á las observaciones que ha hecho el Sr. Sanchez Silva relativas al proyecto; pero no puedo dejar pasar desapercibidas las que ha manifestado discutiendo mi personalidad. Yo no reniego de ninguno de mis antecedentes, y arrojo mi vida pública en competencia con la de S. S. y la de cualquiera. Es verdad que pertenezco al centro parlamentario; pero ese centro no significaba la Unión liberal, sino una de las tendencias en que venía dividido el partido progresista desde 1845; cuando los sucesos crearon la Unión liberal, que era un pensamiento que hacia tiempo venía formando atmósfera, fué personificada en el general O'Donnell presidente del ministerio en 1856, á cuya política asocié mi nombre, sin que me arrepienta de ello, porque yo no desaparecí como una sombra, según ha dicho su señoría, sino que estoy siempre en el mismo sitio en que me coloqué.

Yo estuve en la Unión liberal mientras esta daba un símbolo común á los partidos liberales, para que estos después se dispersaran y cada uno fuese á militar en su hueste; pero como yo no sigo, como otros, á ciegas á mi partido, cuando vi que se extrañaba, me separé, consultando mi conciencia. Porque, señores, la verdad es que aquí se verifica el fenómeno hace tiempo de que todos los Gobiernos comienzan anunciando una política expansiva, y luego marchan en dirección opuesta. Pues bien: si el Sr. Sanchez Silva está con ellos cuando avanzan y retroceden, yo, cuando retroceden, los dejo y me quedo en mi puesto.

El Sr. SANCHEZ SILVA: Retiro toda palabra que pueda crear ofensiva á su personalidad el señor Alvarez; pero confirmo cuanto he dicho respecto á su conducta política.

El Sr. ALVAREZ: Pues yo también repito cuanto he manifestado respecto á S. S.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra en contra el Sr. Cantero.

El Sr. CANTERO: Como la votación está hecha en la conciencia de todos los señores senadores, y mis amigos han expresado las ideas que yo pudiera exponer, la renuncio á fin de no promover debates retrospectivos que no hemos venido á suscitar aquí.

El señor PRESIDENTE: Tiene la palabra para rectificar el Sr. Corradi.

El Sr. CORRADI: Dijo bien el Sr. Sanchez Silva al manifestar que yo había sido siempre una unidad, y desde ahora le reto á que encuentre en mis discursos ó en mis actos la menor inconsecuencia: hoy estoy exactamente en el mismo puesto en que me hallaba con S. S. en 41 y 42, de 50 á 55, y en 54 y 56. Así, pues, ha padecido S. S. una equivocación al referirse al centro parlamentario á que pertenecía el señor duque de Tetuan, cuyo centro era esencialmente progresista, y votaba la tolerancia de cultos, la ley de imprenta y la Constitución del 56; por consiguiente, los que en el militaban eran consecuentes con sus doctrinas. Hay, sin embargo, una diferencia entre S. S. y yo en aquella época: mientras yo, así que tuve noticia de los sucesos de 1856, presenté mi dimisión de representante del Gobierno en Lisboa, S. S. formulaba un voto de censura contra el Gabinete del señor duque de Tetuan. Después S. S. se ha unido á la Unión liberal, y yo he continuado sólo por mi camino.

Ha hablado el Sr. Sanchez Silva de dictadura, y S. S. confunde lastimosamente lo que se entiende por dictadura y la situación que aquí va á constituirse en virtud de las ocho autorizaciones que se conceden al Gobierno. Yo me opongo á este proyecto, porque unido á las otras siete autorizaciones forman un conjunto de Gobierno que creo incompatible con las instituciones liberales que todos hemos jurado.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: El Gobierno no necesita tomar parte en este debate porque creo que no hay nadie que no esté convencido de la necesidad de la autorización que se pide, toda vez que recientes y graves sucesos exigen que se faciliten al Gobierno los medios indispensables para defender las bases fundamentales del orden social; y los mismos que han hablado en contra no han combatido á los instigadores de la rebelión, ni tampoco los han defendido, sino que han creído que podían tenderles algo la capa, atacando al Gobierno y justificando por los antecedentes la historia de los hechos. Pero aun suponiendo que nuestra conducta hubiera podido contribuir á los sucesos del 22, nadie puede calcular los secretos medios de que Dios se valió cuando quiere azotar á los pueblos; así, pues, no discutiré esto hoy, ni tampoco defenderé al ministerio de los cargos que le ha dirigido el Sr. Corradi, pues

ni aun siendo ciertos se justificaria la conducta de los revolucionarios.

Pero el Sr. Corradi, no atreviéndose a negar la autorización concreta tal vez por si mañana subiera al poder por encontrar personas con quienes tenga afinidad, ó por otras causas, y no incurrir en contradicción, se opone sin embargo á este proyecto porque dice que con las demás autorizaciones concedidas viene á ser el Gobierno señor de vidas y haciendas. Tampoco voy á contestar á este argumento de S. S., porque esas autorizaciones están ya sancionadas por S. M.; pero cuando yo oía á S. S. enumerarlas, recordaba que cierto Rey de Francia, cuando le leían la suma de los títulos de la majestad española, y oía: «Rey de España, de las Dos-Sicilias, de Jerusalem, de Toledo, de Navarra, etc.», contestaba: «Fulano de tal, Rey de Francia, de Francia, de Francia.» Pues en efecto, todas las autorizaciones están reducidas á una sola, á pagar lo que se debe y á disminuir lo que se ha de pagar. Por consiguiente, al Gobierno más bien se le impone una obligación que se le da una autorización; y por cierto que si su señoría hubiera oído los lamentos de los que han tenido que quedar cesantes por resultados de las economías necesarias, confesaría que el deber que se le impone al Gobierno tiene mucho de desagradable.

Ahora contestaré brevemente al Sr. Alvarez, en cuyo discurso se conoce la lucha de los sentimientos de orden y libertad que batallan en la inteligencia y en el corazón de S. S.; de manera que su discurso es una serie de contradicciones. Por un lado decía que los males de este país proceden de no funcionar bien las instituciones del Estado, y por otro que esos males nacían de una perturbación social, cuyo remedio quería hallar debilitando el Gobierno del país. Es indudable, señores, que aquí falta disciplina social en las clases altas, disciplina administrativa y penal en las inferiores; pero este mal no se puede curar como indica el Sr. Alvarez, cuyo remedio será aplicable cuando las perturbaciones nacen de vicios en la organización de un país.

Y hoy no acontece eso; hoy las clases altas y medias están tranquilas; los que producen la agitación, los que salen á las barricadas, fuera de un corto número de hombres políticos ambiciosos, pertenecen á las capas más ínfimas de la sociedad. Es decir, que el mal no es general, y que hay que aplicar remedios tópicos, lo cual es objeto de la autorización presentada.

También nos hablaba S. S. de que los Gobiernos hacen protestas de liberalismo y luego retroceden. Pues por lo que á nosotros toca, puedo decir á su señoría que si hemos presentado ciertas leyes restrictivas, ha sido obligados por la revolución; y que quizás si S. S. y sus amigos no hubieran combatido esos proyectos tan enérgicamente; si nos hubieran ayudado á oponer pequeños obstáculos á la revolución en su principio, se hubiera evitado la sangre derramada en las calles de Madrid. Y todavía hoy nos dicen S. S. que presentamos estos proyectos por miedo. Miedo, señores, ¿de quién? ¿Son los revolucionarios ó los hombres honrados los que deben temer al Gobierno? Porque aquí hay una confusión de nombres que es preciso deslindar.

Hace poco que los revolucionarios daban una proclama en que decían que se levantaban en nombre de los hombres honrados; es decir, que en nombre de ellos sublevaban el ejército, subvertían el orden en las calles, cometían asesinatos y querían dar suelta á los presidarios. ¿Y cómo no protestó el Sr. Alvarez contra esta usurpación del nombre de hombre honrado que S. S. lleva?

Creo haber contestado á las principales observaciones de los señores Corradi y Alvarez; y como el Senado debe estar perfectamente convencido, no le molestaré más, y concluyo pidiendo á los señores senadores que, no sólo nos ayuden con su votación en la Cámara, sino que fuera de aquí cooperen también al lado del Gobierno para salvar las instituciones amenazadas por los perturbadores del orden público; á fin de que por la unión de todos

sea fácil poner término al período revolucionario en que nos hallamos, y podamos devolver su vigor á las instituciones y la calma á los ánimos. He dicho.

El Sr. CORRADE: Dice el señor ministro que ni he defendido ni acusado á los revolucionarios. He estado en mi derecho no haciendo ni lo uno ni lo otro, puesto que se hallan bajo la espada de la ley.

Respecto á otra indicación de S. S., le diré que yo no quiero formar ministerio con nadie: téngalo presente S. S.; y que cuando combato el actual proyecto cumplo un deber de conciencia, sin mira alguna de ambición.

Dice S. S. que si hubiera oído las lamentaciones de los cesantes me habría conmovido; es verdad; pero al lado de esas quejas habrá escuchado el señor ministro las exclamaciones de alegría de los agraciados con las recompensas dadas por los últimos sucesos; y en cuanto á las autorizaciones, no son, como S. S. supone, obligaciones que pesan sobre el Gobierno, pues se le faculta para hacer todo lo que tenga por conveniente.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Critica el Sr. Corradi las recompensas dadas con motivo de los sucesos del 22. Hasta eso le duele al señor Corradi: hasta ese punto lleva S. S. la indiferencia hacia los males de la patria. ¿Por qué no dice claro que defiende á los revolucionarios, y así nos entenderíamos? Hablar como imparcial é indiferente, y luego motejar que á leales servidores de la Reina y de la patria se les concede una recompensa que nunca igualará á su decisión y patriotismo, eso no puede justificarse.

Debo hacer esta protesta, no en defensa del Gobierno, que no ha hecho más que cumplir con su deber, sino de los principios de orden y de justicia, que no permiten que se rebaje el mérito y la recompensa ganada por los militares que han podido mantener la disciplina y han vertido su sangre defendiéndola.

El Sr. CORRADE: Rechazo las palabras del señor ministro de la Gobernación. Yo no he defendido á los revolucionarios, y S. S. debe recordar mi conducta en cierta cuestión cuando S. S. permaneció sentado en ese puesto.

Tampoco hago cargo por las recompensas otorgadas; pero sí digo: desgraciado país aquel en que el cumplimiento del deber se considera como un acto de heroísmo!... Pudiera decir más; pero la prudencia y el patriotismo sellan mis labios. (Aplausos en las tribunas.)

El señor PRESIDENTE: Orden: si la tribuna pública hace la menor demostración, será desahogada inmediatamente; Aquí se viene á oír y callar.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Yo quisiera que el patriotismo del Sr. Corradi le hubiera aconsejado no pronunciar frases que son una censura contra el ejército, que ha salvado el Trono y la sociedad, cuando S. S. no ha tenido una palabra de acriminación para los asesinos.

Por lo demás, al ejército en su inmensa mayoría y á los generales que le han mandado, no les guiaba el pensamiento de las recompensas que pudieran obtener; si S. S. lo cree de otro modo, eso no será más que una de las injusticias que S. S. acostumbra á hacer, teniéndose como se tiene por el gran patriota y el hombre perfecto. El ejército y sus dignos jefes y oficiales no llevaban más que un pensamiento al combate: la idea de salvar la sociedad y el Trono, y librar á Madrid y á la nación entera de los horrores que habrían sobrevenido si hubiera triunfado la revolución. Pero, señores; el Gobierno, en nombre de la Reina, ha debido dar á esos valientes la recompensa que han merecido. Y esto es una cosa que pasa en todos los países, y que ha motejado el Sr. Corradi, no obrando á impulsos de su corazón, yo hago esta justicia á S. S., sino por el deseo de prevenir para el porvenir, para la eventualidad de que vengán algún día los revolucionarios; y S. S. se equivoca grandemente, pues si eso sucediera por desgracia; si la revolución triunfara, á pesar de todos los esfuerzos de S. S. no se salvaría del peligro.

El Sr. CORRADE: Dos palabras. Me cumple decir

al señor presidente del Consejo que quien se separó de sus amigos en circunstancias graves y continuó separado no puede tener miedo en el porvenir.

Repito que no he hecho cargo alguno por las gracias de que se trata; pero sostengo que todos y cada uno de los españoles, en el puesto que la Providencia los ha colocado, deben cumplir sus deberes sin esperar por eso gracia ni recompensa alguna.

El Sr. ALVAREZ: Yo no he discutido los acontecimientos de estos días; pues al contrario, anuncié que no iba á hacerlo porque no era ocasión.

En cuanto á la contradicción que el señor ministro de la Gobernación ha encontrado entre lo que decía y lo que quería decir, no quiero dar explicaciones, pues S. S. es demasiado listo para no haberme comprendido.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: O el señor Alvarez no recuerda, ó S. S. debe tener presente que diciendo que no quería discutir los últimos sucesos trató largamente acerca de las causas generadoras de los mismos, con lo cual hacía su señoría de ellos la única defensa posible en estos momentos.

El señor PRESIDENTE: Se procede á la votación definitiva del proyecto de ley que acaba de aprobarse.

Verificada en efecto dicha votación, resultó aprobado el proyecto por 151 votos contra 5.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y cuarto.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RÍOS Y ROSAS.

Extracto de la sesión celebrada el día 6 de Julio de 1866.

Abierta á la una, se leyó el acta de la anterior y fué aprobada.

El Sr. CLAROS preguntó acerca del estado de un expediente que radica en el ministerio de Hacienda.

El señor ministro de HACIENDA le contestó diciendo que se ocuparía de este asunto.

El Sr. TORO Y MOYA preguntó al señor ministro de Fomento sobre la necesidad de emplear parte de los recursos con que cuenta el ministro de Fomento á la construcción de carreteras en la provincia de Almería.

El señor ministro de FOMENTO le contestó que los fondos á que aludía el Sr. Toro y Moya estaban especialmente destinados á pagar atenciones por obras públicas ya construidas. Reconoció el mal estado en que respecto á carreteras se encontraba la provincia de Almería; pero aseguró que él, habiendo hecho cuanto estaba de su parte, tenía que atenerse á los escasos fondos de que podía disponer para la construcción de obras públicas.

El Sr. CEPEDA preguntó sobre la paralización de las obras de una nueva carretera y sobre el establecimiento de la guardia rural en la provincia que representa.

El señor ministro de FOMENTO le contestó que la paralización de las obras citadas era porque estaba mandado que no se construyesen obras que no estuviesen aprobadas antes, y sobre el establecimiento de la guardia rural dijo que debía pedir la provincia citada, y cuando estuviese organizada dicha guardia se vería si era posible satisfacer los deseos del Sr. Cepeda.

El Sr. PEREZ DE MOLINA preguntó al Gobierno si había recibido el parte oficial del ataque del Callao, y qué datos oficiales ó fundados ha tenido para dar las recompensas que ha dado á nuestros valientes marinos.

El señor ministro de ULTRAMAR le contestó que el parte oficial detallado del ataque del Callao no lo había recibido del gobierno, pues de lo contrario lo hubiese publicado. Solo recibió un parte breve anunciándole este glorioso hecho de armas y los fundamentos que ha tenido para dar recompensas, han sido los datos que en gran número ha re-

cibido sobre la victoria alcanzada y el hecho en sí cuya importancia no puede negarse.

El Sr. CANDAU hizo una pregunta relativa al cambio de billetes.

El señor ministro de HACIENDA le contestó defendiendo al Banco de España, que tenía que hacer frente á una crisis general monetaria.

El señor conde de XIQUENA preguntó si el Gobierno estaba dispuesto á pagar á las clases pasivas de la provincia de Logroño.

El señor ministro de Hacienda le contestó que en muy breve plazo estarían satisfechas todas las obligaciones del Estado en aquella provincia, pues así lo desea el Gobierno.

El Sr. REINA se quejó de algunos abusos que se le habían denunciado del gobernador de Zamora, y pidió al Gobierno que recordase á aquella autoridad gobernase equitativamente.

El Sr. CORONADO se quejó de que habiendo ido á renovar su cédula de vecindad se le había exigido que dos vecinos de tienda abierta le garantizaran.

El señor ministro de FOMENTO dijo que el funcionario que había puesto esta condición no había hecho más que cumplir con los reglamentos de policía, y que las personas cuya presencia pedían los empleados no era para garantizar al Sr. Coronado, sino para que identificasen su persona, y que esto ha pasado siempre.

Entrándose en el orden del día, se aprobó el dictamen de la comisión mixta sobre el proyecto de ley de auxilio á la empresa del canal de Urgel.

Se puso á discusión el proyecto de ley de represión del tráfico de negros.

El Sr. RIQUELME habló en contra.

Terminado el discurso del Sr. Riquelme, se suspendió esta discusión.

Se levantó después la sesión.—Eran las cinco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

MINISTERIO DE HACIENDA.

El Excmo. é Ilmo. señor Obispo de Vitoria, por acta fecha 4 del actual, ha hecho cesión canónica al Estado de los bienes del Clero de su diócesis, cumpliendo lo estipulado en el convenio adicional al Concordato de 1851.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: Enterada la Reina (Q. D. G.) del expediente instruido en esa dirección general con motivo de la consulta elevada por la administración de Hacienda pública de Cádiz, relativa á si están ó no sujetas al pago del impuesto hipotecario las cantidades en metálico dejadas en testamento para limosnas á los pobres; y considerando que las limosnas que los testadores dejan sobre sus bienes son una carga con que los herederos reciben la herencia, la cual debe rebajarse para la liquidación del derecho fiscal, pues de lo contrario, además de no cumplirse la voluntad del finado, porque los pobres no recibirían íntegra la cantidad que se les designaba, se establecería un impuesto sobre la caridad, el cual pesaría sobre la clase proletaria que, según la legislación general, no sólo está relevada de todo género de cargas, sino que merece la mayor protección y amparo de parte de los Gobiernos, se ha servido declarar como medida general, y de conformidad con la mayoría de las secciones de Hacienda y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, la exención del impuesto de hipotecas por las cantidades en metálico dejadas en testamento por vía de limosnas á los pobres, ya lo sean genéricamente para que se distribuyan entre los mismos, ya se verifique designando las personas y el tanto que ha de entregarse á cada una de ellas.

De Real orden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 18 de Junio de 1866.—Cánovas.—Señor director general de Contribuciones.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Fermín, Obispo, San Celdu-

dio, San Odon y el Beato Lorenzo de Brindis.

SANTOS DE MAÑANA. Santa Isabel, Reina de Portugal, vírdua.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo donde comienza la novena que anualmente se consagra á la Virgen del Carmen, y á las diez habrá Misa mayor con sermón que predicará D. Juan Abdon, y por la tarde en los ejercicios que empezarán á las cinco y media dirá el sermón D. Basilio Sanchez Grande.

La archicofradía Sacramental de la iglesia parroquial de Santa María y del Hospital general celebra la fiesta principal de Minerva y visita de altares en la iglesia del Hospital: á las diez será la Misa solemne en la que predicará D. José Antonio del Peral, y por la tarde á las seis se cantarán completas y después la visita de altares y la reserva.

La archicofradía del Santísimo Cristo del Olvido y Nuestra Señora de los Dolores establecida en San Sebastian, celebra la fiesta principal de instituto con Misa mayor, manifiesto y sermón que predicará D. Ignacio Silva.

En las parroquias, San Isidro y Capilla Real, habrá Misa mayor y por la tarde ejercicios en San Millán, Arrepentidas, San Ginés, oratorio del Caballero de Gracia, Carmen Calzado y en los Servitas predicará en los ejercicios de instituto don Juan José Moreno.

Continúa celebrándose la novena que anualmente se consagra á la Virgen del Milagro en la iglesia de las Descalzas Reales, y dirá el sermón D. Eugenio Aguado y en los ejercicios de la tarde D. Ambrosio de los Infantes.

En la parroquia de San José comienza la novena de Nuestra Señora del Carmen: á las diez habrá Misa mayor con manifiesto, y por la tarde á las seis, en los ejercicios, dirá el sermón D. Raimundo Carrillo.

También dará principio en la iglesia de Monserrat la novena que anualmente consagra á Nuestra Señora del Carmen y en sufragio de las Almas del Purgatorio, su piadosa asociación que estaba en San Ignacio: á las diez habrá Misa cantada y por la tarde á las seis y media comenzarán los ejercicios, predicando D. Luis Peralta. Estará su Divina Majestad de manifiesto.

En San Ignacio principiará igualmente otra novena de Nuestra Señora del Carmen al anochecer, y dirá el sermón D. Patricio Páramo.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora de la Concepción en San Pedro, ó la Medalla Milagrosa en San Ginés.

Se reza de Santa Isabel, Reina y vírdua, con rito doble, segunda clase, con octava y color blanco.

SANTOS DEL LÚNES.

San Cirilo, Obispo y mártir.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde continua la novena de Nuestra Señora del Carmen, y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y en los ejercicios de la tarde D. Cesáreo Gonzalez Llanos.

Continúan las novenas de Nuestra Señora del Carmen en San José, en San Ignacio y en Monserrat.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA.—Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de San Felipe Neri, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

MERCADOS.

Precios de granos en el mercado.
Cebada, de 2-100 á 2,500 escudos fanega.
Trigo vendido, 2115 fanegas.
Precio medio 4,935 escudos.

SECCION DE ANUNCIOS.

OBRAS

DON JUAN M. ORTI Y LARA,
CATEDRÁTICO DE FILOSOFÍA Y REDACTOR

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Queriendo la dirección de EL PENSAMIENTO favorecer la circulación de estas producciones, puramente católicas, y facilitar á sus suscritores la adquisición de ellas, ha dispuesto que la administración del periódico se encargue de servir los pedidos que se le hagan.

OBRAS DEL SEÑOR ORTI Y LARA.

EL RACIONALISMO Y LA HUMILDAD; un precio, 8 reales en Madrid y 9 en provincias.

ENSAYO SOBRE EL CATHOLICISMO EN SUS RELACIONES CON LA ALTEZA Y DIGNIDAD DEL HOMBRE; tiene el mismo precio que la anterior.

TRATADO DE SICOLOGÍA Y LÓGICA; 9 rs. en Madrid y 11 en provincias.

ÉTICA Ó FILOSOFÍA MORAL (tercera edición); 12 reales en Madrid y 14 en provincias (en pasta).

LA SOFISTERIA DEMOCRÁTICA, ó examen de las lec-

ciones de D. Emilio Castelar sobre la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo; 5 reales en Madrid y 6 en provincias.

LA CONVERSION DE LOS PECADORES ALCAZADA POR LA DEVOCION DEL SAGRADO CORAZON DE MARIA; 7 rs. en Madrid y 8 en provincias.

LECCIONES SOBRE EL SISTEMA DE FILOSOFÍA PANTEISTA DEL ALEMAN KRAUSE, pronunciadas en la sociedad católica La Armonía; 14 reales en Madrid y 16 en provincias.

KRAUSE Y SUS DISCÍPULOS CONVICTOS DE PANTEISMO; 4 reales.

Los pedidos de cualquiera de las anteriores obras se harán al administrador de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, principal, acompañando siempre su importe, sin cuya circunstancia no se servirá ninguna para evitar complicaciones en la administración del periódico.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidente: Excmo. señor conde del Asalto y marques de Ceballos, propietario.

Vice-presidente: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Salido y Baidés, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 33.022.333,36.

Esta compañía es la única en su clase que excluye terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; intervienen en sus operaciones los consejeros; liquidación mensual: admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale al 9,33 al año.

Dirección general: calle de San Agustín, 5.—(4. grande.)

BAÑOS HIDRO-SULFUROSOS DE GRÁBALOS.

Los muy antiguos y acreditados Baños de Grábalos, provincia de Logroño, están abiertos al público desde 1.º de Junio hasta fin de Setiembre; hay dos coches diarios directos en competencia desde las estaciones de Castañón y Tudela que salen para el mismo establecimiento á la llegada de primera y segunda mesa está servida por la tan conocida cocinera provinciana llamada la Pepa Elcoro.

Serán admitidos todos los billetes de los Bancos de España sin descuento alguno, en pago de las estancias de los banistas.

(V. p. s. h. fin de J.)

MEDITACIONES DE COLOR CLARO.

por un autor oscuro. Esta colección de artículos y poesías, elogiadas por la prensa en general, cuando se publicó, se vende en las principales librerías de Madrid á 3 rs. y en provincias á 40.

La administración de EL PENSAMIENTO servirá también los pedidos que se le hagan.

NUOVA PUBLICACION.

CUENTOS DE VARIOS COLORES.

POR

D. A. DE TRUEBA.

Esta nueva producción del autor de los CUENTOS DE COLOR DE ROSA y el LIBRO DE LOS CANTARES consta de un tomo en 8.º de iguales dimensiones que las obras de dicho autor.

PRECIO 12 Rs.

Se halla de venta en Madrid, librerías de Escribano, Principe, 25; Bailly-Baillière, plaza del Principe Alfonso, 8; Durán, Carrera de San Gerónimo, 2; San Martín, Puerta del Sol, 6; Publicidad, Pasaje de Matheu; Cuesta, Carretas, 9; Moya y Plaza, Carretas, 8, y Lopez, Carmen, 15.

(5 v. 00-00 y 29.)

DRAMAS ORIGINALES EN VERSO

POR EL PRESBITERO

Don José María Leon y Dominguez.

Los dramas que anunciamos ofrecen una lectura amena, cristiana y altamente moralizadora, creando los ánimos con las tiernas escenas que en ellos se presentan, y haciendo aborrecible el vicio y amable la virtud.

Ofrecen también la ventaja de que, sin perder por eso su interés, carecen de personas del bello sexo, lo cual permite que puedan ser representadas por niños en los colegios.

PRECIOS.

Los Mártires patronos de Cádiz, en tres actos. 3 reales.

El Ángel del Puig-Cerdá, en tres actos. 7

Dumas, ó la huida á Egipto, en dos actos. 6

Tomando los tres en 20 rs.

Los pedidos se dirigirán al autor, calle de la Compañía, núm. 8, Cádiz.

BAÑOS DE LOECHES.

La temporada de estos baños principia en 15 de Junio y concluye en 15 de Setiembre. Los billetes de la diligencia que sale de Torrejón para el establecimiento se despachan en la calle de las Huertas, núm. 41, todos los días de nueve á doce por la mañana y de tres á seis por la tarde.

Editor responsable: D. MANUEL DE TOMÁS

Impta. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 54.